
Matutina para Mujeres, Martes 27 de Abril de 2021

Descripción



Escuchar Matutina

Alabanza a la mujer ejemplar: tiende la mano a los pobres y necesitados

¿Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? [¿!] Alarga su mano al pobre; extiende sus manos al menesteroso (Prov. 31:10, 20, RVR 95).

La palabra "empatía" es un término acuñado por los expertos en relaciones interpersonales, y ha sido definida como la capacidad de ponernos en el lugar del otro. En torno a ella se han disertado elocuentes discursos, tantos que es común escuchar a muchos declararse abiertamente empáticos. Quien lo hace se reconoce como alguien capaz de ser sensible y cedido frente a las necesidades del prójimo. Qué cualidad maravillosa es la de ser empáticos.

Sin embargo, fuera de los muros de la empatía hay un mundo frío, donde millones de seres humanos necesitan no solo que los demás se pongan en su lugar, sino que alguien haga algo por ellos. ¿Nos daremos cuenta de esa necesidad, y actuaremos en consecuencia? Eso es lo que se llama misericordia. Ahora bien, la misericordia tiene mala prensa en el mundo de hoy, porque se considera como lástima, pero lo cierto es que nada tiene que ver con la lástima.

La misericordia es la que mueve el hombro a ayudar; la lástima mira por encima del hombro y sigue caminando como si nada. Alguien misericordioso se priva de un bocado de pan para darlo al que no ha comido; alguien que siente lástima, no necesariamente pasa a la acción. La misericordia cubre al desnudo, alimenta al hambriento y consuela el corazón abatido de los que sufren. La misericordia es la empatía en acción, y es lo que Dios espera de ti y de mí.

Vivimos en una sociedad de "acumuladores", donde la consigna es "tener y tener más". Nosotras, por nuestra parte, hemos de ser mujeres cuya preocupación no sea tener, sino ser; ser empáticas, misericordiosas, de las que mueven el hombro y alargan la mano hacia el pobre y el necesitado. No solo al necesitado desde el punto de vista material, sino también al que tiene necesidades espirituales y emocionales.

La dadivosidad ofrece beneficios de doble vía: por un lado, suplimos la necesidad del prójimo y, a la vez, experimentamos el gozo de compartir con otros las bendiciones que recibimos de Dios, generando en nuestro fuero interno gratitud, que es el ingrediente fundamental de la felicidad.

Hoy es un buen día para que tu mano se alargue al necesitado. El primer lugar para comenzar es con los que están en tu hogar.